

En **Letur**, el hospital había recibido el nombre de Santiago, en el cual *“se acogen a los pobres”*. Sus rentas anuales se limitaban a cuatro o cinco mil maravedíes, siendo reforzada su actuación por una obra pía dotada con una renta anual de tres mil maravedíes, que dejó cuarenta años antes, Enrique Enríquez, conde de Ribadavia, como ayuda para casar a los huérfanos. Con el mismo objetivo, Catalina Rodríguez, mujer de Ginés García, dejó otros dos mil maravedíes anuales¹⁹.

Liétor seguía contando con su hospital, cuya actuación asistencial era asimismo reforzada por varias obras pías y fundaciones. El conde de Rivadavia dejó 5.000 maravedíes para casar perpetuamente una doncella huérfana cada año. Catalina García, Cristóbal de Alcántara y Ginés Aguilera dejaron en sus testamentos otros 5.000 maravedíes cada uno, con el mismo fin, mientras que los dos primeros, junto a Juan de Galera y su mujer aportaron la misma cantidad para dar de comer a los pobres el día de Navidad y su víspera. Finalmente, Pascual Gallego dejó una cantidad de trigo para hacer pan cocido y ciertos paños para vestir a los pobres, también en Navidad.

Las poblaciones pequeñas se mantenían en la precariedad, como le ocurría a **Ossa de Montiel**, que tenía una casa hospital de la que era patrón el concejo, la cual *“es pobre, e no tiene renta ninguna, sino que de limosna se tiene en pie”*²⁰.

10. FINANCIACIÓN Y TIPOLOGÍA CONSTRUCTIVA

La financiación de los hospitales se basaba en las limosnas y mandas testamentarias entregadas por los vecinos. Sin embargo, cuando era necesario construir un hospital nuevo, el desembolso era importante, por lo que en esos casos se recibían donaciones de personas adineradas, con las que adquirir y construir el edificio.

Los hospitales más importantes de la Orden de Santiago recibieron fondos de destacados mecenas, entre los que se incluían nobles, caballeros, magnates, maestros, dignidades eclesiásticas, reyes e incluso en ocasiones como sucedió en Toledo o en Villamartín, de miembros del Papado (Madrid, 1999a: 150-254). En los pueblos, los donantes fueron más modestos, como ocurrió en el Campo de Montiel, donde los benefactores eran vecinos cuantiosos o hidalgos, que se limitaban en la mayoría de los

¹⁹ Real Academia de la Historia (RAH). Relaciones topográficas de Felipe II, tomo III, folios 627, 628 y 697.

²⁰ RAH. Relaciones topográficas de Felipe II, tomo V, folios 636 y 637 y tomo III, folio 415.